

Editorial

Multilingüismo: la esencia de Europa

Con medio siglo de experiencia, la Unión Europea se ha consolidado como un edificio multilingüe que aspira a conseguir que la diversidad lingüística se sitúe en el centro de la identidad europea.

Hoy, el compromiso europeo a favor de diversidad lingüística es una realidad. Con 450 millones de ciudadanos y 23 idiomas oficiales, ninguna lengua tiene más importancia que otra. Al menos en la teoría. Y en la práctica, son innumerables las medidas adoptadas para fomentar el uso de todas las lenguas europeas, no sólo en la sociedad, sino también en la economía y en las relaciones de las instituciones comunitarias con la ciudadanía europea.

Contra todo pronóstico de los sectores más escépticos, el engranaje multilingüe funciona y, aunque aún queda mucho por recorrer, la mitad de los ciudadanos de la Unión Europea manifiestan que son capaces de mantener una conversación en una segunda lengua diferente de su lengua materna.

No obstante, aún son muchos los detractores de una política que necesita invertir anualmente más del 1% del presupuesto comunitario para subsistir. Su demanda se resume en la necesidad de establecer el uso de una única lengua para hacer el trabajo más fácil. Sin embargo, ésa sería una opción injusta de cara a la ciudadanía europea.

Pero ¿cómo contentar a todos? Aunque la mayoría acepta que esta cantidad de lenguas enriquece a Europa, la realidad es que existen ciertos problemas logísticos a los que se enfrentan las instituciones al tratar con tantos idiomas. Hoy se apuesta por un sistema flexible donde el trabajo diario de las instituciones se lleve a cabo en tres o cuatro lenguas.

Aún así, muchos abogan por un cambio de política para proteger la diversidad lingüística. En el corazón de esta tendencia laten los temas de la representatividad democrática y la accesibilidad de los ciudadanos y ciudadanas, conceptos clave para acercar Europa a sus gentes.

Sea como fuere, no puede perderse de vista el hecho de que únicamente con el aprendizaje de lenguas puede pasarse de una sociedad multicultural a una auténticamente intercultural. Por ello, conseguir que todos los seres humanos seamos capaces de encontrarnos con otros y comprender su lenguaje, sus estilos de vida, sus planteamientos ante el mundo, ser capaces de entender el porqué de sus culturas, de su forma de hacer las cosas, es algo que debería estar por encima de todo en la política lingüística de la UE.



LA EUROPA MULTILINGÜE

LA COMUNICACIÓN MULTILINGÜE ES EL MOTOR QUE MANTIENE VIVA LA DIVERSIDAD DE LA UNIÓN EUROPEA. CONOCER IDIOMAS MEJORA EL ENTENDIMIENTO INTERCULTURAL, FACILITA EL COMERCIO INTERNACIONAL Y ABRE PUERTAS A MÁS PUESTOS DE TRABAJO. Y, POR SUPUESTO, PERMITE VIAJAR SIN OBSTÁCULOS. EUROPA TIENE MUCHAS RAZONES PARA HACERSE POLÍGLOTA Y UN DÍA EUROPEO PARA RENDIR HOMENAJE A TODAS SUS LENGUAS. Por **Leonor Pérez y M^aEugenia Cuervo (Europe Direct Andujar)** Fotografía: **Antonio Pérez**

Desde 1958, la UE ha mantenido el principio de la estricta igualdad de las lenguas nacionales dentro de su territorio. Por aquel entonces, los seis países fundadores no usaban más de cuatro lenguas: el alemán, el francés, el italiano y el neerlandés. 50 años después, la UE cuenta con 23 idiomas oficiales. Y ninguno es más que los otros. El responsable es el principio de igualdad lingüística, que se ha convertido en uno de los pilares de la Unión, y el que mejor refleja su diversidad lingüística y cultural.

Pero conservar esta Torre de Babel europea supone un gran reto. Hacer girar la noria europea sobre una base de 23 idiomas no es fácil y en no pocas ocasiones ha provocado críticas por los elevados costes de traducción e interpretación y por añadir más complejidad a la ya pesada máquina burocrática europea.

Pero de nada han valido los intentos de imponer unas lenguas frente a otras. El empleo de la “eurojerga” o la elección de una única lengua supranacional para comunicarse en la UE alejaría a los ciudadanos de las institucio-

nes e irían en contra de la diversidad lingüística y cultural que definen a la Unión.

La única salida es el “multilingüismo”. Hoy por hoy es una prioridad para la Unión Europea, hasta el punto de ganarse a pulso tener un día grande: el Día Europeo de las Lenguas. Desde que el Consejo Europeo lo creara durante el Año Europeo de las Lenguas en 2001, este día -que se celebra el 26 de septiembre- sirve para refrescar la memoria a los europeos y recordarles que el dominio de idiomas no sólo facilita la comunicación sino que fomenta el respeto mutuo entre las diversas culturas de Europa.

El Día de las Lenguas organiza cientos de eventos con el fin de atraer la atención del público sobre la riqueza lingüística de Europa y estimular el aprendizaje de otras lenguas con el fin de permitirnos apreciar el valor y beneficios de nuestra diversidad cultural. Numerosas ciudades europeas toman parte en las celebraciones que se multiplican por toda la Unión. Las Comunidades Autónomas españolas también participan en los actos organizados.



EUROPA... LINGÜE

Andalucía no falta a la cita y moviliza cada año a sus centros de información europea para celebrar el día por todo lo alto.

El Centro Europe Direct de Andújar, que forma parte de la Red de Información Europea de Andalucía, es uno de ellos. Éste será su tercer año como organizador de las Jornadas lingüístico-culturales dirigidas a facilitar información sobre el aprendizaje de otras lenguas y, de paso, rendir un merecido homenaje a todas ellas. Ferias y exposiciones con la participación de escuelas de idiomas de la zona, actividades, juegos y concursos relacionados con las lenguas, son algunos de los ingredientes de estas jornadas.

La elevada participación de público -cerca a las 6.000 personas-, procedente especialmente de centros de enseñanza, no sólo confirma su éxito sino que refleja el interés que despiertan en Europa los idiomas, a los que los europeos están indisolublemente unidos.

VENTAJAS DEL MULTILINGÜISMO

Los idiomas oficiales de la UE reflejan la diversidad de identidades y culturas, nos ayudan a entendernos, facilitan el acceso a puestos de trabajo, permiten intercambios de estudiantes y viajar sin obstáculos lingüísticos. Las ventajas de dominar idiomas son de sobra conocidas.

Y la Unión Europea, desde hace años, ha convertido el fomento de la competencia lingüística en una prioridad política. En 2002, el Consejo Europeo de Barcelona expresó la necesidad de "mejorar el dominio de lenguas, en especial enseñando por lo menos dos idiomas extranjeros a una edad muy temprana".

Programas de aprendizaje de idiomas y apoyo financiero son algunas de las medidas aplicadas desde Bruselas para fomentar no sólo la enseñanza de las 23 lenguas oficiales sino también las aproximadamente 60 lenguas regionales o minoritarias habladas por casi cincuenta millones de europeos, como único medio de mantener la diversidad de lenguas en Europa.

Los resultados son ya tangibles. Según un informe del programa europeo Eurydice sobre la enseñanza de idiomas en Europa, el multilingüismo está en alza. Aprender al menos un idioma extranjero es obligatorio en casi todos los países, y dos es lo normal.

A ello han contribuido también iniciativas comunitarias como los programas europeos de educación y formación, Sócrates (Lingua y Comenius) y Leonardo da Vinci, financiados por la UE, que fomentan activamente la enseñanza y el aprendizaje de idiomas y hacen posible gratificantes experiencias internacionales para estudiantes y personal universitario; o el programa Media, que financia el doblaje y el subtítulo de películas europeas.

No son las únicas iniciativas. Existen otras como la creación de un Sello Europeo en el ámbito lingüístico (sello que reconoce iniciativas creativas de enseñanza y aprendizaje de idiomas) o el futuro lanzamiento de un indicador europeo de competencia lingüística, que permitirá hacer comparaciones entre capacidades lingüísticas y entre las políticas de los Estados miembros en este área. Todas ellas buscan potenciar el multilingüismo. Los resultados reflejan que aproximadamente uno de cada cinco europeos aprende idiomas de forma activa.



MULTILINGÜISMO EN ESPAÑA

La propuesta de la UE de saber la lengua materna más otras dos, nos va a venir un poco larga a los españoles. Aprender idiomas es una materia pendiente en España desde hace años. Sin embargo, es perceptible un cambio profundo entre la ciudadanía con respecto a la necesidad de conocer otras lenguas.

Es cierto que los distintos planes de enseñanza del Estado español de las últimas décadas, siempre han incluido enseñanza de otras lenguas, pero es en la actualidad, cuando la necesidad obliga. Hoy día, los españoles son conscientes de que sin saber idiomas no se va a ninguna parte. A ello contribuyen las políticas de bilingüismo que se llevan a nivel estatal en la enseñanza, pero también los medios de comunicación con su continua repetición de la importancia de conocer otra lengua.

A pesar de los avances, los españoles aún estamos por debajo de la media europea. Si la mitad de europeos habla, al menos, un idioma distinto a la lengua materna, los españoles nos quedamos en un 36% que controla otro idioma, al igual que los italianos y los portugueses y sólo por delante de los británicos (30%) y los húngaros (29%).

Nuestros conocimientos de idiomas quizás no nos dejen en buen lugar pero nuestra lengua, el español, sí se posiciona dignamente: sigue siendo el quinto idioma más hablado en Europa, por detrás del inglés (47%), el alemán (30%), el francés (23%) y el italiano (15%).

IMPULSO POLÍTICO

Lo que sucede en la sociedad se refleja a nivel político y viceversa. El auge de los idiomas tuvo casi de inmediato su repercusión en las instituciones europeas. La Comisión Barroso fue la primera en inaugurar una cartera de Multilingüismo, el 1 de enero de 2007, bajo la dirección del rumano Leonard Orban. La creación de esta nueva cartera se debe, según Barroso, a que "la traducción es la verdadera lengua europea".

Los objetivos de la nueva cartera eran definir la contribución del multilingüismo a la competitividad económica, el crecimiento y mejores empleos; al aprendizaje permanente y el diálogo intercultural; y a la promoción de un espacio para el diálogo político europeo mediante la comunicación multilingüe con los ciudadanos.

Desde su creación se han sucedido propuestas para impulsar el uso de idiomas, como la que propone incentivar el aprendizaje de dos idiomas además del materno. La Comisión adelantó además la creación, a partir de 2008, de un "Erasmus empresarial" para el intercambio de trabajadores entre empresas europeas. Asimismo, anunció una mayor presencia del cine en versión original subtitulada, y la obligación para los estudiantes de tercer ciclo de un periodo de movilidad en otro país europeo.

TRADUCCIÓN: LA BASE DE BABEL

El hecho de que el multilingüismo avance no significa que deba darse por sentado el dominio generalizado de lenguas. Una gran mayoría de ciudadanos sólo habla un idioma, de manera que la UE debe velar por que tengan acceso a la legislación, los procedimientos y la información en su lengua nacional y que se puedan comunicar con todas las instituciones en cualquiera de las lenguas oficiales.

El Parlamento Europeo, el Consejo de Ministros, el Comité Económico y Social y el Comité de las Regiones emplean todas las lenguas oficiales de la Unión Europea. La UE no podría funcionar sin una traducción e interpretación de gran calidad. Y

aunque no es fácil trabajar en 23 lenguas, la igualdad entre ellas reviste una importancia primordial. Por eso la traducción y la interpretación se convierten en la clave de este principio.

La UE posee el mayor servicio de traducción del mundo: cada año, una legión de traductores traducen más de 1,3 millones de páginas. La elevada calidad y el rigor son esenciales para garantizar un proceso de toma de decisiones transparente, y la clave está en unos textos originales y unos discursos claros y concisos. La revisión, la comprobación y la supervisión garantizan traducciones de buena calidad, mientras que la coherencia terminológica se consigue mediante el uso de memorias de traducción y de bases de datos de terminología relacionada con la Comunidad. Tras la ampliación de 2004, la demanda de traducciones se multiplicó por más de cinco.

En principio, las traducciones las realizan hablantes nativos. Se utiliza un sistema de "lenguas pivót", consistente en utilizar como intermediarias las lenguas más utilizadas. De esta forma, un documento redactado en una de las lenguas menos difundidas no necesariamente se traduce de forma directa a todas las demás lenguas. Lo más probable es que primero se traduzca a una de las lenguas pivót y de éstas a las demás lenguas.

De este modo se elimina la necesidad de que haya traductores capaces de trabajar directamente con 506 posibles combinaciones lingüísticas bilaterales, tal como se requeriría para la traducción directa desde cada una de las lenguas oficiales de la UE a todas las demás.

MÁS COSTE, MÁS EFICIENCIA

Con todo, sucede a veces que una decisión política se toma con retraso por culpa de una traducción que no llega en todas las lenguas de la UE. No es la única crítica. Los elevados costes

derivados no sólo de la contratación de uno de los servicios de traducción más numerosos del mundo sino del gasto en papel e infraestructuras, son el talón de Aquiles de la traducción europea.

En varias ocasiones se ha planteado el empleo, únicamente, de las dos o tres lenguas de uso más común en la UE, con el fin de reducir costes. Pero la propuesta iría, según la mayoría, en contra del principio de igualdad de lenguas y contra la diversidad lingüística de la Unión.

Los costes son claros. Y, como con cualquier cifra, resultan excesivos o escasos según la fuente que los interprete. La

realidad es que el coste total de las actividades de traducción e interpretación en todas las instituciones de la UE, en 2005, representó el 1% del presupuesto general comunitario (unos 1.123 millones de euros).

Para la Comisión, este gasto, que sólo le supone a cada ciudadano menos de 2,3 euros al año, es insuficiente si se tiene en cuenta que la Unión ha pasado de 11 a 23 lenguas oficiales y que el servicio de traducción europeo incluye a 3.500 operarios (en la UE trabajan al día más de 2.000 traductores y 80 intérpretes). Para otros, es insostenible el coste actual, que representa un aumento del 20% con respecto al septenio 2000-2006.

Sea como sea, prácticamente todos coinciden en destacar los beneficios del multilingüismo por encima del trabajo y los gastos que exige. Sus perspectivas son más positivas si se tienen en cuenta avances técnicos como la traducción asistida por ordenador, las memorias de traducción compartidas y los sistemas de reconocimiento de voz. La técnica ayuda pero nunca podrá sustituir el toque humano. Inevitablemente, algo se pierde en la traducción y la interpretación. De ahí que este servicio clave de la UE siga siendo indispensable para el buen funcionamiento de las instituciones europeas.

Cada Estado miembro deberá adoptar las medidas necesarias para seguir incentivando el multilingüismo como medio para abrir la puerta a intercambios mutuamente enriquecedores.

VEINTITRÉS LENGUAS OFICIALES

El 1 de enero de 2007, la Torre de Babel europea se amplió a 23 lenguas oficiales. El irlandés, aunque de uso limitado durante un período inicial, pasó a ser la lengua oficial nº 21, y el acceso de Bulgaria y Rumanía elevó el número a 23, que son concretamente el alemán, búlgaro, checo, danés, eslovaco, esloveno, español, estonio, finés, francés, griego, húngaro, inglés, irlandés, italiano, letón, lituano, maltés, neerlandés, polaco, portugués, rumano y sueco.

Al ingresar en la Unión, cada país señala qué lenguas desea que se declaren oficiales, y después los gobiernos de la UE aprueban la lista completa de lenguas oficiales. Por lo tanto, cada ampliación de la UE constituye una ampliación lingüística y cultural. Así, es significativo que el Reglamento que establece el listado de lenguas fuera el primero de todos: el Reglamento número 1, que data de 1957.

[Portal de las Lenguas de Europa
<http://europa.eu/languages/es/home>]

